

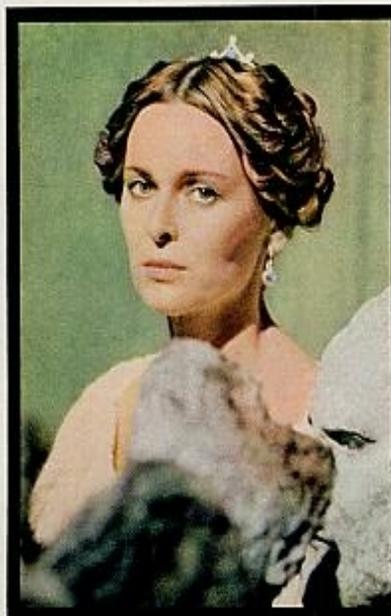
PETRONIO, A VEINTE SIGLOS VISTA

FELLINI

CRONISTA DEL IMPERIO ROMANO EN

"EL SATIRICON"

Por CESAR SANTOS FONTENLA



Entre los personajes nuevos introducidos por Fellini en «El Satiricón» está una pareja de suicidas, compuesta por Joseph Wheeler y Lucía Bosé, en la que parece ser que pretende retratarse a Petronio y su esposa. Petronio, efectivamente, se suicidó al perder el favor de Nerón, de quien había sido favorito, y se vengó escribiendo la famosa novela, en la que según Tácito retrataba, bajo nombres supuestos, al Emperador y su corte, poniendo especial interés en presentar los vicios y aberraciones entonces en vigor, y en cuyo terreno había sido experto y consejero del Príncipe.

Quartilla, interpretada por Caterina Boratto, actriz habitual de los films de Fellini —«8 1/2», «Julietta de los espíritus»— es una matrona que llega a casa de los protagonistas de «El Satiricón» —Encolpio, Ascito y Gilón, encarnados los dos primeros por Martín Potter y Hiram Keller— en son de guerra y acaba tendiéndoles una trampa para llevárselos a su quinta, donde organiza una orgía en la que cada uno de ellos será víctima de sus deseos y que es la primera de las descritas en los dos únicos capítulos que se conservan del extraordinario y divertidísimo texto de Petronio.



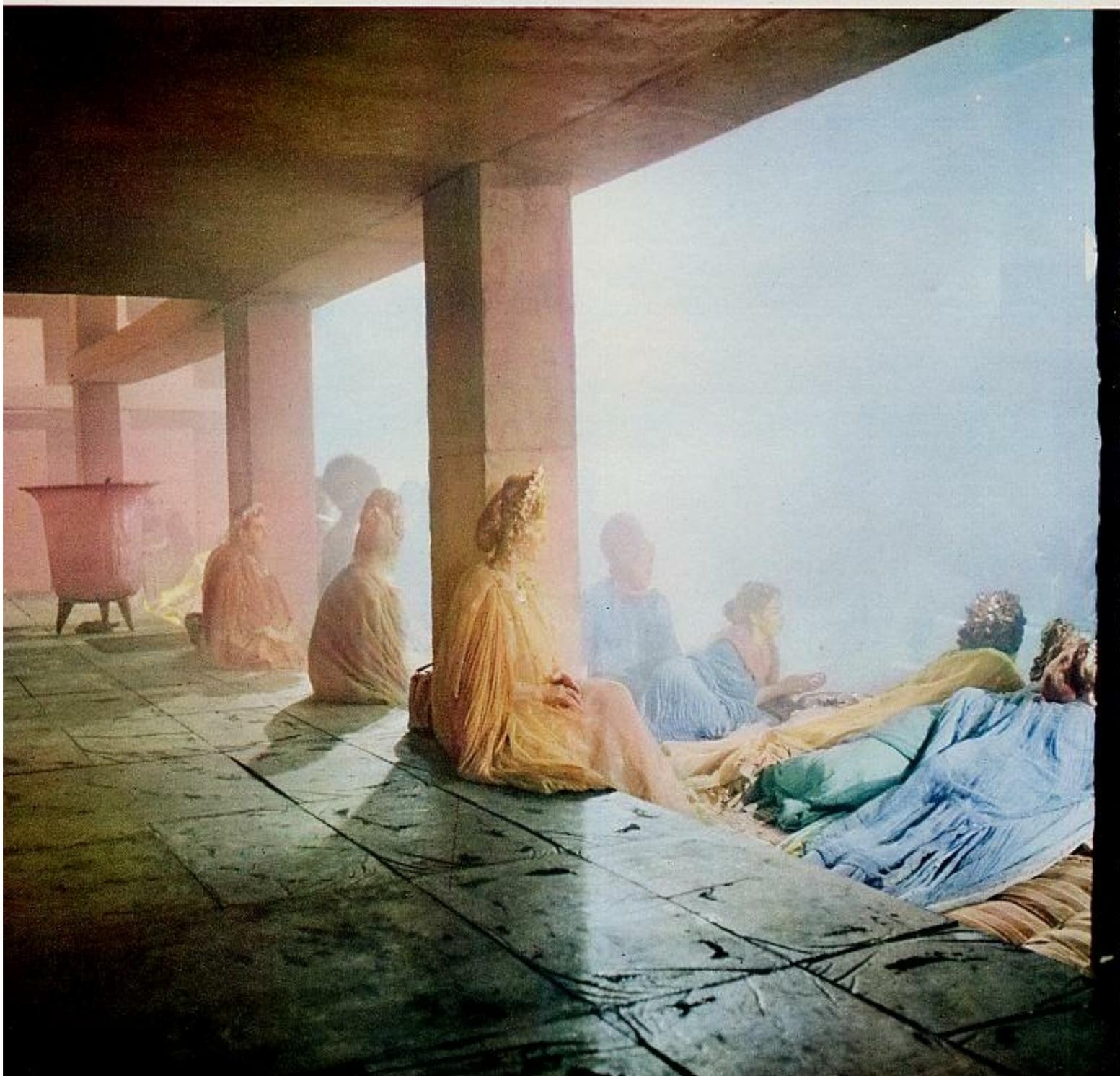
HASTA mayo durará el rodaje de «Satiricón», la personal adaptación por Fellini de la famosísima novela que Petronio escribió hace veinte siglos. Durante mucho tiempo el autor de «8 1/2» había anunciado que su próximo film sería «El viaje de G. Mastorna», aunque ya se hablaba del proyecto que ahora lleva a cabo. Incluso hay quien pretende que, dado el gusto de Fellini por el misterio, la publicidad montada en torno a «El viaje» no era más que una cortina de humo para ocultar la realidad de su quehacer, que sería el del «Satiricón», y distraer la atención de algo que hace tiempo había anunciado como un proyecto de realización remota. Sea como sea, el hecho es que, al fin, Fellini se ha puesto tras las cámaras. Hace ya más de dos meses. Y para otros tantos. Lo que en principio se anunció como un film constelado de estrellas parece ir por otro camino, aunque aún caben sorpresas. Mae West, Anna Magnani, los Beatles, Groucho Marx, Danny Kaye, Mina, no han apare-

cido aún por los estudios. Terence Stamp y Pierre Clémenti han sido ya, de hecho, sustituidos por Martin Potter e Hiram Keller. Y, en contrapartida, nombres que no se habían sacado a relucir cuando el film era sólo un proyecto han interpretado ya su parte: Lucía Bosé, Capucine... Durante cinco meses, un amplio equipo ha trabajado y seguirá trabajando en el que promete ser «el film del año». Fellini, para él, se ha rodeado de nuevos colaboradores. Ha trabajado en el guión con un escritor con el que nunca hasta ahora lo había hecho, Bernardino Zapponi. Y el vestuario, que en sus últimas obras había sido de Piero Gherardi, es en esta ocasión de Danilo Donati, mientras de los decorados se ocupa Luigi Scaccianoce. La cámara es de Giuseppe Rotunno.

• • •

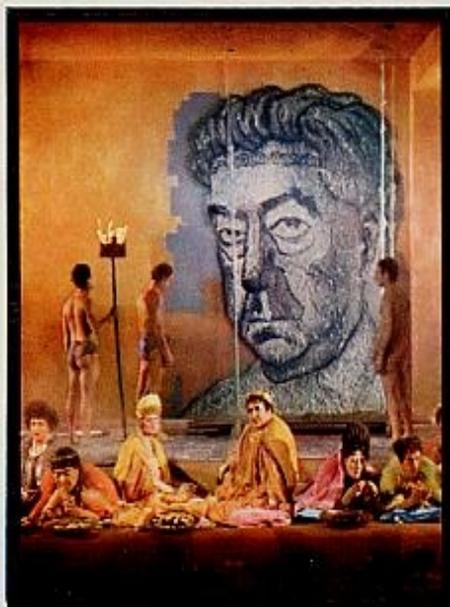
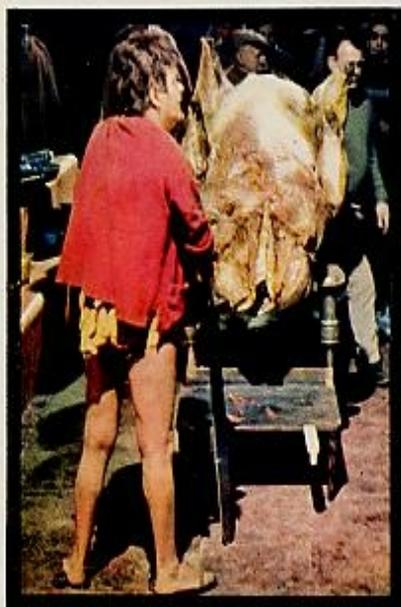
«El Satiricón» es, sin duda, uno de los textos libertinos más expresivos que nos

haya legado la antigüedad. De él no se conserva más que una ínfima porción, que se supone equivalente a los capítulos XV y XVI, o sea, aproximadamente una octava parte del texto íntegro. Precedente insospechado de la «comedia humana» balzaciana y de la novela picaresca española «El Satiricón», incluso incompleto, es, aparte un relato divertidísimo, un documento inapreciable sobre las costumbres reinantes en el Imperio Romano en la época de Nerón. Incluso hay quien asegura que, con nombres supuestos evidentemente, personajes conocidos aparecen en la novela. La personalidad de Petronio, controvertida ampliamente, pero sobre la cual ahora parece no haber dudas, autoriza la suposición. Si el retrato que de él hace Sienkiewicz en «Quo vadis?» no está desprovisto de fantasía, las descripciones que del personaje —aunque con nombres no exactamente coincidentes— llevan a cabo Plinio y Tácito resultan más convincentes, y van apoyadas por el hecho de que el libro aparezca firma-



'EL SATIRICON'

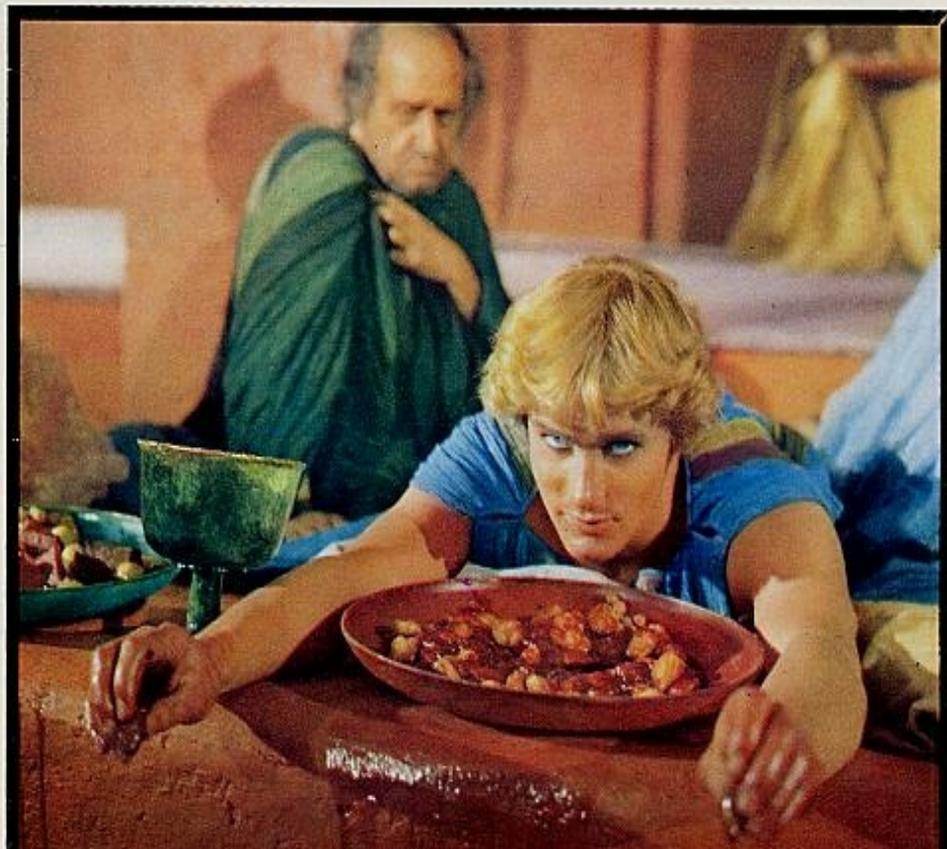




El festín de Trimalción constituye la parte central de los fragmentos que se conservan de «El Satiricón» y, asimismo, del film de Fellini. En su rodaje se empleará más de un mes. Los protagonistas son invitados a una fabulosa cena ofrecida por Trimalción, un noble interpretado por Marlo Romagnoli, que se ha propuesto «epatar» a los comensales, tanto por la cantidad y calidad de cosas servidas como por la implantación de nuevas costumbres en la manera de servir. Su esposa Fortunata —Magall Noël— y su amiga Scintilla —Davica La Loggia—, esposa de Habinnas, el invitado de honor, serán protagonistas de un espectacular incidente en el transcurso del festín, para cuya celebración Trimalción ha mandado hacer un mosaico que reproduce su rostro.



Encolpio —Martin Potter— es el narrador de la historia en el libro de Petronio. Después de haber roto con su amigo Ascilto a causa del joven esclavo Gitón, se encuentra con un viejo poeta, Eumolpo, que le cuenta multitud de historias de su juventud. Al contrario que el Monsieur Jourdain de Molière, que hablaba en prosa sin proponérselo, Eumolpo —interpretado en el film por Salvo Randone— habla en verso sin querer. El encuentro se ha producido en una casa de baños, en la que más tarde Encolpio volverá a encontrar a Ascilto, iniciándose una reconciliación entre los dos amigos que Eumolpo tratará de evitar, interponiéndose entre ellos y Gitón. Al final de la novela Eumolpo dictará testamento exigiendo como condición para que sus legatarios cobren su parte, que le corten en trocitos y se lo coman en público.



'EL SATIRICON'

do por Petronius Arbiter, lo que hace que, en efecto, resulte verosímil que se tratara del favorito de Nerón, al que se conocía como «arbiter elegantiarum». «Petronio era un voluptuoso que dedicaba todo el día a dormir y la noche a los placeres o a los negocios.

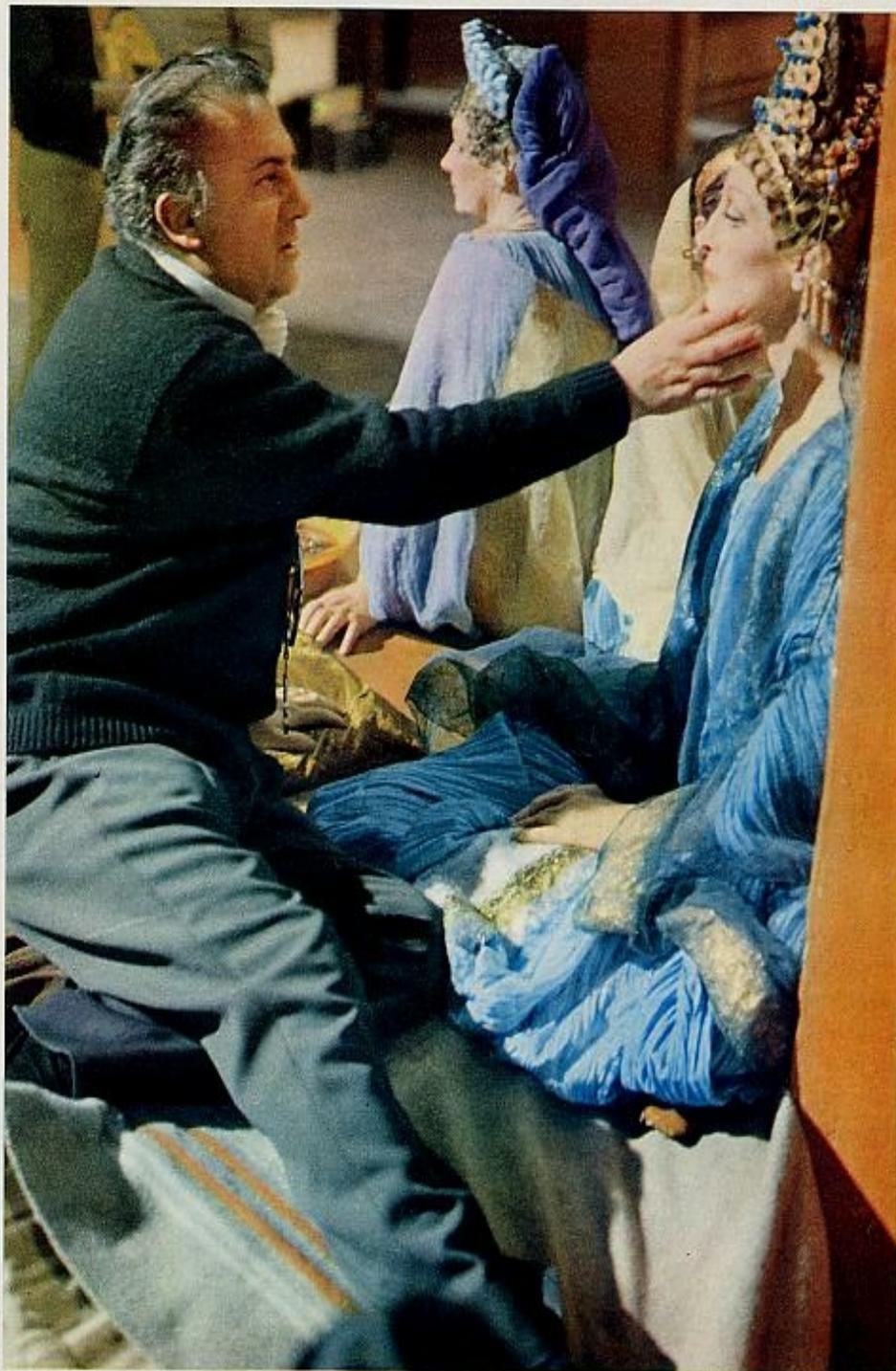
Y lo mismo que otros se hacen célebres por su laboriosidad, éste se había labrado una reputación por su ociosidad. No era considerado, sin embargo, como un pródigo como los demás, sino como un hombre que sabía gastar sus bienes y que tenía gustos delicados.

Todas sus palabras y sus actos eran tanto más agradables cuanto que daban fe de no sé que franqueza e ingenuidad y parecían dichas con cierta negligencia (...). A causa de que el Príncipe amaba la vida de crápula, fue uno de sus principales confidentes, y como el intendente de sus placeres, ya que Nerón no encontraba agradable o delicioso más que lo que Petronio había alabado. De ahí nació la envidia de Tigelino contra un rival que le sobrepasaba en la ciencia de las voluptuosidades. Despertó, pues, la crueldad del Emperador, que era la primera de todas sus pasiones, y le acusó de entenderse con Scevinus, después de corromper a uno de sus esclavos para que actuara como denunciante, y enviado a la prisión a la mayor parte de sus esclavos, para quitarle los medios de justificarse (...). Pero no pudo languidecer más tiempo entre el temor y la esperanza y decidió morir. No queriendo precipitar su final, se hacía abrir las venas de cuando en cuando y luego cerrarlas, hablando con sus amigos no de temas graves ni de la inmortalidad del alma y de las sentencias de los Filósofos, como para cubrirse de gloria y constancia, sino de bellos versos y de poesía agradable, sin siquiera abandonar el cuidado de sus negocios (...). No se divirtió tampoco en alabar a Nerón o a Tigelino en su testamento, sino que describió la depravación del Príncipe bajo nombres falsos y bajo diversas impudicias, y después de sellar el libro con su propia mano lo envió al Emperador». En estos términos habla Tácito en sus «Anales» del presunto autor de «El Satiricón» y, realmente, la descripción le va perfectamente. No parece, pues, quedar duda de su identidad. Y tampoco hay duda de que a Fellini le va el tema. La mezcla de moralista y crítico mordaz que constituye su personalidad se adapta a la perfección a lo que se conserva del texto romano y, por otra parte, el hecho mismo de que éste esté incompleto y ello haga necesario rellenar lagunas sirve a sus propósitos en el sentido de permitir una gran libertad de expresión sin por ello dejar de ser fiel al autor latino.

...

Así ha creado nuevos personajes, ha clarificado acciones, ha introducido elementos de fantasía en diversas secuencias. Incluso se habla de la posibilidad de que, una vez terminado, el film se sincronice íntegramente en latín —siguiendo en esto a Buñuel, que en su excepcional «La vía láctea» tiene dos rollos en aquella lengua—, suposición que avala el hecho de que a los actores se les haya impuesto como cláusula en el contrato el que ninguno de ellos se doblará a sí mismo. Pero nada es aún cierto. Quedan aún dos meses de rodaje y, en consecuencia, pueden darse aún muchas sorpresas. Desde que los Beatles intervengan finalmente en el film hasta que se rueden secuencias de las que nadie ha oído nunca hablar. Esto es muy propio de Fellini, a quien le gustan extremadamente los golpes de efecto. ■ C. S. F.

Fotos: TAZIO SECCHIARDI, LUCIANA'S, FLASH PRESS, MONDIAL PRESS.



El último episodio que se conserva en la novela es el que transcurre a bordo de un navío en el que Encolpio, Eumolpo y Gitón se han embarcado para huir de la ciudad, en la que la vida se les ha hecho imposible por hallarse en ella Ascitlo. Tricena, esposa del propietario y piloto de la nave, Lichas, es personaje central de esta parte del film y está interpretado por Capucine. Parece ser que en este episodio es donde aparecerán los Beatles, interpretando una canción de «contestación». Es éste, en cualquier caso, el fragmento en que de un modo más directo interviene la imaginación y la película tiende hacia lo fantástico y se puebla de aventuras extraordinarias.